



Con Jesús hay alegría sanadora

Diego Irarrazaval

Lo sagrado ¿es una solemne y piadosa aureola? No es así. Más bien, en medio de nuestros malestares, la actitud evangélica es un compartir esperanza y gozo.

Me piden hablar sobre “Caminos de santidad”. El caminar es buenísimo; lo de santidad es complicadísimo. En Chile, Alberto Hurtado nos motiva a estar contentos. En su conferencia sobre ‘Pesimistas y optimistas’ (Viña del Mar, 1946) decía: “el santo triste es un triste santo... (y añadía la hoy famosa frase) contento Señor contento... Cristo es la fuente de nuestra alegría”. ¡Que así sea!

Les presento vivencias (e intuiciones) que tuve en los meses que he estado en Palestina, entre musulmanes y judíos (y unos pocos cristianos). Para comenzar, unas líneas que escribí, en medio de balazos y sustos, caminando cerca de Belén:

La humanidad llora sangre,
y Dios es colgado en un madero.
En Tu calvario,
la humanidad es crucificada.
Va creciendo la indignación.
Clamamos contra la maldad,
y escudriñamos signos de vida.
Se camina contigo,
Jesús de Nazaret,
apreciando los lirios del campo,
y la fe que sana y hace feliz.
Contigo Jesús,
primogénito de la humanidad,
han brotado bellas flores
de Resurrección universal.

El camino es polvoriento (allí en Belén). Me siento incomodo y busco un alivio. A la orilla de la ruta hay un arbusto. Recubiertas de polvo hay flores. Me acerco a una de ellas. Me cautiva con su aroma. En medio de tanta congoja, en este siglo 21, basta una flor para seguir caminando.

Son fascinantes las verdes plantas con sus hojas, y la brisa que las hace bailar. Aquí esta la sabiduría del Creador; está en cada frágil ramita, y en la brisa refrescante. El Creador sustenta cada gota de agua y cada obra humana. Gracias a su Misericordia confiamos encontrar vida plena.

Sin embargo, el camino hacia lo sagrado está minado. Los escaparates de la modernidad están llenos de objetos que nos dejan vacíos. Cada cosa del mercado mundializado pregona felicidad, pero al pasar los minutos, uno vuelve a sentirse insatisfecho. Los supermercados nos encandilan con artefactos, envueltos en papel brillante. Existe mucha industria de la diversión que ‘llena el tiempo’, pero no conduce al gozo perdurable. La economía globalizada conlleva sus ídolos de entretención.

Por otra parte, es posible vivir decentemente, gracias a tantos logros en la tecnología, la producción, el arte, el convivir con personas diferentes, los movimientos por justicia. Algunas cosas realmente valen, y las tenemos porque sirven para uno y las demás personas. Numerosas instituciones humanistas ofrecen espacios de crecimiento personal. Gente creyente y no creyente compartimos sanas entretenimientos modernas.

En estos contextos, el corazón humano se pregunta ¿existe un genuino placer? En este mundo, con sus basurales y con sus jardines, ¿es posible gozar de verdad? Ésta inquietud nos abre puertas para entrar al evangelio del maestro de Galilea.

Quiero subrayar dos puntos. Primero: ser espiritual es gozar como Jesús. Luego indico la música que resuelve tanta amargura en el mundo de hoy.

Jesús, asesinado y resucitado.

Lo primero que llama la atención es que el Hijo del Hombre ha sido crucificado. Parece entonces que ser cristiano consiste en sufrir y soportar lo que sea; y nada tendría que ver con el placer, ni con acciones transformadoras. No sólo impacta el drama de Jesús. También en la iglesia, muchos sectores han subrayado el sacrificio. Dicen 'se debe cargar la cruz de cada día'. La dicha es proyectada al más allá. En el cielo se estará bien; hoy uno se resigna al valle de lágrimas y a cumplir el deber.

¡Ésta no es la tradición cristiana! La fe está centrada en el Resucitado que sana el universo, en la Pascua celebrada en comunidad. En este sentido, uno pregunta cómo ha sido la alegría y el placer en la trayectoria de Jesús. También preguntamos cómo hoy practicamos dicha alegría, en medio de un mundo globalmente apesadumbrado.

Nuestro acercamiento a Jesús es, no mediante fantasías, sino a través de testimonios muy concretos. La alegría espiritual del Evangelio ha quedado registrada en relatos elaborados por la aproblemada iglesia primitiva. Acercarse a Jesús conlleva la inmersión en la sufrida humanidad que da positivos testimonios del Sanador. En este sentido, hablar del jovial Hijo del Hombre de hecho remite a comunidades de Jesús. Dichas comunidades -de paganos y judíos conversos- con sus testimonios orientan nuestro itinerario actual.

El caminar (en aquella cercanía a Belén en Palestina) es bien polvoriento, pero uno disfruta las flores en los bordes del sendero. A mi parecer, así es el andar en las huellas de Jesús asesinado y resucitado. Al caminar despacio y agobiado, y con el corazón abierto a sorpresas, uno admira el misterio de Dios. Con mística, a menudo con

lágrimas, y cada amanecer con confianza e ilusión, va avanzando el pueblo de Dios. Lo hace en medio de polvaredas y de zanjas debidas a la violencia, de pequeños manantiales de agua, de terrenos secos y rociados con lluvias. La mística de andar con Dios va de la mano con la ética de ser solidarios, abrir rutas nuevas, gozar.

Lo espiritual conlleva ética. Al seguir las huellas de Jesús, la espiritualidad no es un 'subir' a Dios, sino un 'bajar' en comunión con Dios encarnado. Es lo espiritual inserto en la vida cotidiana de ayer y de hoy. Es pues una mística terrestre y no una fantasía celestial fuera de la historia. Al respecto, lo que me decían hace 60 años hoy me da rabia: al buen cristiano le interesa el cielo. Hace 25 años yo sonreía al escuchar al teólogo Marcelo Barros: en la oración uno no sube a lo celestial, más bien vamos bajando... hacia Dios.

En el corazón de la tierra y del peregrinar humano, Dios ha puesto su tienda. Es la actitud de pueblos nómades de hoy, en formas tradicionales como la población beduina, y en las oleadas modernas de migración, de gente que peregrina y no se adueña de la tierra. Es admirable como actualmente tanta persona es santa, al apearse apasionada y tiernamente a la tierra y a la historia, en que Dios se ha encarnado.

En conclusión: la santidad que es un andar con Jesús, conlleva gozar la Vida.

Melodías de liberación

Mi segundo punto: sólo la alegría resuelve tanto malestar que nos envuelve. Comienzo haciendo referencia a dos vivencias intensas, en medio de la absurda guerra que por décadas y décadas desangra el territorio donde anduvo Jesús. Allí he estado el mes musulmán del Ramadán, con sus días de total ayuno, y su anochecer festivo. Durante Ramadan, al atardecer las personas disfrutaban sabrosos pasteles árabes y se saludan reconociendo la bondad de Ala. Así lo he hecho. Otro momento intenso: participar en una sinagoga en la Simhat Torah (=gozar en la Ley), con la interminable danza, abrazando los rollos de la ley.

En estos ambientes, en este territorio ensangrentado, uno palpa paradojas:

En una colina de Jerusalén,
te agradezco amable ciprés
Me alivias del calor,
y me regalas tu música.
En tus verdes brazos
las aves inquietas

cantan contra la maldad.
 Ciprés de la tierra
 y aves del cielo:
 que sus melodías incentiven
 progreso moderno sin barbaridades.
 Así como la creación
 acaricia a la humanidad y alaba a Dios,
 así también
 Jesús nos pone en sintonía con
 la humanidad llena de Dios,
 que sana y transforma todo.

Aunque se carezca de talento musical (como es mi caso), cada ser humano siente melodías de aves y de plantas, del cariño humano, de obras artísticas, de oraciones de alabanza, de protestas con cacerolas y músicos en los balcones. También sentimos melodías maravillosas en la relación entre unos y otros (¡donde está Dios!). Nos habla en silencio y con música (sin reglamentos ni argumentos). El Espíritu de Jesús convoca a una humanidad renovada, y a contraponerse ante tipos de violencia que nos envuelven.

Cada día el acontecer y Dios nos asombran. Ya sea la fecunda tierra; que recibe semillas de papa y por cada semilla nos devuelve 15 o más (y así me ocurrió en el altiplano). Ya sea la tecnología en el día a día; que nos libera de esfuerzos físicos. Ya sea un charango andino; con sus melodías cordiales y llenas de colores.

También les anoto otra vivencia. Me contaba un amigo que en los ojitos de su hija recién nacida, con inmensa alegría ha encontrado a Dios. (También con algunos de mis escritos deseo contribuir al asombro.) La alegría es humana/divina. Ella vuela por la tierra y el cielo. Nos fascina, como las melodías de un charango o de una zampoña. Algo similar ocurre con ritmos afros. En atabaques afrobrasileros y caribeños, las manos morenas reciamente golpean los cueros de los tambores, y el ritmo es tierno y simpático.

Por otra parte, realidades atrayentes hacen mucho daño, y confunden. Esto ocurre en algunos hábiles medios de comunicación, formas publicitarias, propagandas del orden social. Ellas difunden pautas de felicidad que nos ensucian y embrutecen. Es como un sonido de trompetas, con acordes atrayentes pero agudos como cuchillos. Por eso (y por otros motivos concretos), cabe examinar cómo es cultivada la alegría en la historia. Mucha diversión es sólo parte del desorden mundial. En contraposición a ello nos corresponde seguir forjando instituciones y vínculos de genuino bienestar.

Otra realidad es la tensión entre agresiones y caricias. Me ocurrió en Nazaret. Uno siente maltrato y también uno es acogido. La majestuosa y oscura iglesia de la

Anunciación deja anonadado. Pero en su centro hay una encantadora cueva, que conmemora la feliz encarnación del Hijo de Dios. Este roquerío contrasta con el feo monumento cristiano. Un templo clerical de cristiandad ha sido sobrepuesto sobre el humilde lugar donde llegó la Luz del mundo. Ésta sencilla cueva, que conmemora la Encarnación, es como una caricia; por otro lado, nos anonada y agrede la gigantesca basílica de cristiandad.

En Nazaret, y en tanto lugar en el mundo, uno es golpeado por poderes oscuros, entristecedores. Como le pasa a mucha gente (también a uno) tales poderes suelen tener fachadas piadosas. Esos días que he pasado en Nazaret, la congoja me llegó al fondo del alma. ¿Por qué a menudo la religión incentiva la tristeza, la culpabilidad, la hipocrecía? Me indigna la religión llena de soberbia, y que inculca sacrificios (sobre todo a la mujer y a poblaciones marginales). He contemplado el imaginario de Jesús naciendo, no con religiosa fastuosidad, sino en un establo similar a una cueva. Así me regresó la tranquilidad. Deseo seguir contribuyendo a la fe que va de la mano con el gozo.

Con esta sensibilidad, en América Latina y en otras regiones empobrecidas del mundo, uno se pregunta ¿por qué sólo venerar imágenes de Cristo masacrado y de María soportando todo? ¿Por qué los portavoces del cristianismo han puesto tanto acento en sufrir, en el sacrificio, en confesar culpas? ¿Por qué el Salvador no es presentado como resucitado y sonriente? ¿Por qué en María no es recalcada su valentía y clamor por justicia? Nos rodean monumentales equivocaciones. Soy uno de tantísimo creyente en la alegría liberadora que nos ofrece el Espíritu de Cristo.

Hace muchos años, en un rinconcito de nuestra indo-américa (que se llama Chucuito), me di cuenta de algo fundamental. La fe y alegría del pobre abren el camino hacia Dios. Además, he podido transitar por Galilea y Judea, acicateado por la pregunta: ¿qué alegría nos ofrece Jesús, hoy? En un territorio árabe y judío, colmado de intolerancia, de obsesión bélica, aunque también con mucha búsqueda de entendimiento, con celebraciones, con labores de cada día, me ha perseguido aquella pregunta y hasta me hacía difícil dormir mi siesta diaria.

En circunstancias agri-dulces se siente la música de la esperanza, contra tanto signo de muerte. Son melodías incesantes a cargo de comunidades autodidactas; ellas generan su música a fin de no seguir asediadas y bombardeadas por la pobreza y el sin sentido de consumir objetos. A veces hay tenues ritmos; otras veces hay polifonías que llenan espacios grandes.

En dichos contextos, vale redescubrir la espiritualidad y ética de Jesús que es relevante en este siglo 21. A ello están invitadas personas de diversas culturas y religiones. Las posturas sectarias son auto destructoras. A todos y todas nos convoca el Dios Vivo (invocado con diversos nombres y desde diversas culturas). La invitación es universal, en un planeta complicadísimo, aquejado de varias pandemias (corporales, emocionales, socio-económicas). Cada persona, y la humanidad de ayer y de hoy, ha sido invitada al amable Reino, a fin de celebrar la sanadora y entretenida liberación. Aquí y allá es disfrutada la música que no tiene dueños, ni dogmas, ni inequidades.

Ensayo del 2020; que incluye y modifica algunos párrafos de *Gozar la espiritualidad* (Buenos Aires: editorial San Pablo, 2004). Retomo líneas de *Un Jesús Jovial* (Lima: Paulinas, 2003), *Um Jesus Jovial* (Sao Paulo: Paulinas, 2003), *A Joyful Jesus*, (2005).

ANEXO, con expresiones evangélicas que implican humor. En los mencionados escritos han sido examinados 167 pasajes en los Evangelios) y van en pocas palabras, para no enojar al paciente lector. Son 47 líneas con la respectiva referencia al Nuevo Testamento.

- Sean plenamente felices (Jn 15,11)
- Te buscamos... ¿por qué me buscan? (Lc 2,41-50)
- Ni podían comer... los parientes de Jesús decían: está loco. (Mc 3,20-21)
- ¿Comilón y borracho? (Lc 7,31-35)
- A 5 mil personas... ¡dénle ustedes comida! (Mc 6:32-4,8)
- Médico...¡cúrate a ti mismo! (Lc 4,22b-24)
- Con fe, el cerro es botado al mar (Mt 21,20-21)
- Valen, no los inteligentes...sino la gente pequeña (Lc 10,21)
- Banquete, no con amistades... sino con los pobres (Lc 14,12-14)
- Coman y beban en mi Reino. (Lc 22,28-30)
- Felices quienes lloran... porque reirán (Lc 6,21)
- El señor sirve...a los sirvientes (Lc 12,35-38)
- Tienen todo el poder...vayan con nada (Lc 9,1-3)
- Dejen todo... y van a recibir 100 veces más (Mc 10,28-30)
- No ves la viga en tu ojo (Lc 6,41-42)
- Hay que perdonar 70 veces 7 (Mt 18,21-22)
- Hagan el bien a quienes les odian (Lc 6,27)
- Si alguien te pega...preséntale la otra mejilla (Lc 6,29-30)
- Quien no peca...arroje piedras (mientras Jesús escribe) (Jn 8,1-11)
- Los primeros...serán últimos (Mc 10,31)
- Más pequeño...es el mayor (Lc 7,28)
- Dios llama tonto al rico (Lc 12,16-21)
- Camello ¿pasa por el ojo de la aguja? (Mc 10,25)
- Quien quiera ganar, perderá... quien pierde, ganará (Mc 8,34-37)

- ¿Un ciego...guía a otro ciego? (Lc 6,39)
- ¿Quién me ha tocado? (Mc 5,25-34)
- Abre la boca del pez, saca una moneda, paga los impuestos (Mt 17,24-27)
- ¿Eres maestro y no sabes?... ¡Nace de nuevo! (Jn 3,1-21)
- Si el hijo pide pan ¿le das una piedra? (Lc 11,11-12)
- Mujer ¿de cuál de sus siete esposos? (Mc 12,18-27)
- No jures por tu cabeza, ni a un pelo...puedes hacerlo blanco o negro (Mt 5,33-36)
- Da limosna sin tocar la trompeta (Mt 6,2-4)
- No recen para ser aplaudidos (Mt 6,5-6)
- No recen con mucha palabrería (Mt 6,7-8)
- Lo impuro sale por la boca y no por atrás (Mt 15,10,15-20)
- Con su religión... ¿por qué ofenden a Dios? (Mc 7,5-13)
- El soberbio...será humillado (Lc 18:9-14)
- Ponen cargas sobre la gente...y ellos ni mueven un dedo (Mt 23,1-4)
- Maestros de la ley: no entran...ni dejan entrar (Lc 11,52)
- Guías ciegos...cuelan el mosquito y tragan el camello (Mt 23,23a-24)
- Andan disfrazados de ovejas...pero son lobos (Mt 7,15-19)
- Parecen sepulcros bonitos...pero son inmundos (Mt 23,27-28)
- Sean astutos como serpientes...y sencillos como palomas (Mt 10,16)
- Todos los pelos de su cabeza están contados (Lc 12,4-7)
- Saca tu ojo... entra tuerto al Reino (Mc 9,47-8)
- Que los muertos entierren a sus muertos! (Lc 9,59-60)
- ¡Tóquenme!... un espíritu no tiene carne y huesos (Lc 24,36-43)

 Otro anexo: Max Salinas * ha preguntado sobre Jesús a personas en lugares informales.

“A Jesús lo han mostrado siempre bien serio...yo creo que Jesús tenía humor...la Última Cena cómo no iba a ser sin un chistecito...” (un cómico callejero).

“Yo creo que Jesús aceptó al que tenía poco y al que tenía más. Ahí tuvo buen humor” (mueblista en el centro de Santiago).

“Jesucristo siempre buscó el bienestar de todos. Daba alegría. Te dice a ti: yo con este barro te voy a dar los ojos. ¡Daba la vista! ¡La gente saltaba de gozo...” (desabollador de vehículos chocados)

“Jesús estaba con Pedro. Pedro tenía hambre. Entonces Jesús le decía: anda al lago y saca peces. Y Pedro iba y no pescaba nada. Y volvía y lo mandó dos o tres veces...Jesús hubiera podido llenar de peces al Pedro, entonces pa'que lo mandaba a huevear tanto al mar ... yo cacho que era un hombre de humor con los apóstoles...también había momentos que compartía como todo ser humano, donde se reía, jugaba...” (varios trabajadores de construcción)

“Jesús tenía humor para soportar a toda la tropa (su gente) ...tenía que tener humor para soportar” (obrero marmolista)

“Jesucristo era una persona alegre. Él nos dio todo. Me lo imagino simpático” (mujer pobladora).

*Maximiliano Salinas, *En el chileno el humor vive con uno*, Santiago: LOM, 1998, pgs. 17, 34, 36, 57-58, 61, 66

Un añadido: Bienaventurados quienes se ríen de sí mismos, porque lo pasarán bien toda la vida. (Al estilo de un apócrifo).